

Revista cultural electrónica

Construyendo Nuestra
Interculturalidad

Año 5. Nº 5. Noviembre 2009. Lima-Perú.

www.interculturalidad.org



Migración e interculturalidad: Mujeres inmigrantes en España

Mariella Carnero

mariellacd@yahoo.es

Este pequeño artículo se centrará principalmente en mi aproximación para investigar el tema de la inmigración femenina en España, específicamente en el Municipio de Coslada (Madrid). Mi grupo de trabajo estuvo conformado por 5 mujeres: una costarricense, una boliviana, dos españolas y yo, de nacionalidad peruana. En ese sentido, nuestro acercamiento, tenía implícita una cuota multicultural. A esto último, cabe agregar, además, que lo que escribo aquí lleva en sí una cuestión adicional, y es que aunque tenía el permiso de residencia legal en España como estudiante, yo misma era una inmigrante, estudiante, pero extranjera al fin, así que la investigación resultó una doble experiencia personal, o triple debería decir, por mi género.

¿Dónde está Coslada?

Como es obvio, al principio de todo, me hice esta pregunta. La respuesta que me dieron fue que estaba en la periferia de Madrid, a 8 kilómetros del centro, ubicada en el llamado Corredor de Henares. Con estas indicaciones, lo primero que surgió en mi mente fue la imagen de Lima y sus alrededores. Así, imaginé a Coslada como un lugar parecido a las zonas ubicadas en las afueras de Lima.

Para llegar a Coslada se debía tomar el tren en la Estación de Atocha (la misma que fue dinamitada el 2003 y que hoy se conmemora como el 11-M). Después de media hora de viaje, llegué a mi parada y al bajar, me di una primera sorpresa.



En lugar de lo que esperaba, encontré una zona bastante próspera, completamente urbanizada, con todos los servicios básicos disponibles. Pero algo más, pronto, empezó a llamar mi atención: los carteles, los avisos pegados en las paredes, en los postes, en las cabinas telefónicas, así como los nombres de muchos establecimientos comerciales, estaban otro idioma.

A medida que seguía caminando, adentrándome más por las diversas calles, veía que la mayoría de la gente era de Europa del Este. Por un instante, tuve la sensación de que en treinta minutos había abandonado España para perderme en Rumanía --que es donde proviene la mayor parte de la población de Coslada.

Si uno continúa explorando, pronto percibirá que también cohabitan esta zona gente de Latinoamérica (que es el segundo colectivo más grande) y de otras partes del mundo. Y esto, más adelante lo comprobamos consultando el Padrón Municipal de Coslada de enero del 2004 donde señalaba que había más de 83 nacionalidades en esta zona de Madrid.

Sobre este punto me detendré después, porque creo que antes, es preciso hacer un recuento breve del movimiento migratorio sucedido en España en los últimos años.

El peregrinaje obligado

Entre los destinos más atractivos para emigrar, España se convirtió durante los últimos años de la década del 90 y los primeros del 2000 en un punto de referencia importante. En un periodo de solamente 5 años (1999-2003) de acuerdo con los datos de Empadronamiento sistematizados por el Instituto Nacional de Estadística, se pudo observar un incremento del 148% de la población extranjera en este país. Este fenómeno se hizo más marcado a partir de la segunda mitad de la década del 80, debido a que en el mercado laboral existía una importante demanda de mano de obra extranjera, particularmente la femenina.

Siguiendo con los datos, el principal destino de la población que migra a España es Madrid. De acuerdo al Censo de Población para el 2001, Madrid es la provincia con el mayor volumen de personas extranjeras del conjunto nacional (el 23,3% del total de la población extranjera que se encuentra en España).

De la segunda región de importancia, América Latina, observamos que el grupo de mujeres es superior que el de hombres, y siendo de la única región en la que el



número de mujeres es mayor, se puede destacar la feminización de la migración de este colectivo.

Del total de mujeres, había mayor número de rumanas, seguidas de lejos por ecuatorianas, colombianas, peruanas, marroquíes, chinas y argentinas. Los colectivos en el municipio en que el número de mujeres supera al de hombres pertenecen a los países de Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia y Argentina.

Las instituciones en Coslada

Frente a este panorama el Ayuntamiento de Coslada brinda una serie de servicios desde el Centro de Información y Documentación de las Mujeres (CIDAM), la Concejalía de Servicios Sociales y Mayores, y la Concejalía de Participación Ciudadana, que proporcionan un servicio de orientación para personas inmigrantes. En estos centros la población inmigrante puede obtener información sobre trámites legales para la obtención de permisos de residencia y trabajo, orientación laboral, servicio de información en cuanto recursos sanitarios, educativos, participativos, etc.

Coslada también presenta un importante tejido asociativo, que en conjunto con la población extranjera crean una demanda latente de ampliar los canales de participación, comunicación y conocimiento mutuo entre los diversos colectivos que integran esta localidad.

Es en este contexto que se propuso una investigación desde el Máster de Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense de Madrid y el Centro de Información y Documentación de las Mujeres (CIDAM) de la Concejalía de la Mujer e Igualdad del Ayuntamiento de Coslada.

Hasta este punto surgieron muchas preguntas, tanto por mi parte, como por parte de nuestros clientes. Las interrogantes iban desde la relevancia del tema, hasta las formas de abordarlo, es decir la metodología.

Y, claro, en primer lugar estaba el tema. Era evidente la cantidad de población inmigrante en el municipio, pero ¿esto era suficiente? ¿Este colectivo responde a características y particularidades propias por lo cual se amerita una intervención?

¿Qué estaba pasando en España?

La bibliografía existente en este tema afirma que la feminización de la pobreza en los países de origen y la demanda de fuerza de trabajo femenina para realizar trabajos en



el sector servicios, tradicionalmente asociados a las mujeres, son fenómenos íntimamente ligados al desarrollo de las corrientes migratorias.

También es importante considerar que la inmigración no responde exclusivamente a motivaciones económicas, sino también “por la existencia de un efecto llamada desde el mercado de trabajo español” (Cachón, 9)¹.

Como señala Lorenzo Cachón, esta “nueva inmigración” se debe a dos factores importantes relacionados con la forma en que se estructura el mercado laboral interno en España.

Uno de estos factores es que en las últimas décadas ha variado el nivel de aceptabilidad de las condiciones de trabajo. Es decir, que “se producen cambios sociales profundos que hacen que determinados puestos de trabajo comiencen a aparecer como “no deseables” o “menos deseables” para la población autóctona” (Cachón, 9). Estos cambios en el nivel de aceptabilidad se originan en el incremento del nivel general de bienestar de la sociedad española, el rápido desarrollo de un Estado de Bienestar, el gran incremento del nivel educativo de la población y las expectativas generadas en diferentes estratos sociales. Estos factores son los que han incidido en la baja aceptabilidad que tiene la población española de incorporarse a ciertos sectores del mercado de trabajo, sobre todo en actividades consideradas de baja cualificación profesional.

El otro factor que influye en la feminización de la migración en España es la creciente incorporación de mujeres españolas al sector formal del mercado de trabajo, la tasa de actividad femenina pasa de un 27,1% en 1986 al 45% en el 2004 (García, M.; Vega, C. y Montero, S., 6)², este incremento de la actividad laboral femenina representa para muchas mujeres españolas un replanteamiento de su rol en la dinámica familiar, se plantean conflictos en torno a la organización del trabajo doméstico, del cuidado de los hijos e hijas y de sus familiares de mayor edad.

Esta demanda ha generado que las mujeres no migren solo en calidad de madres, esposas o hijas en procesos de reagrupación familiar, sino que muchas de ellas inicien solas sus procesos migratorios para así insertarse en el mercado laboral.

¹Cachón Lorenzo. La formación de la España Inmigrante. *Mercado y ciudadanía*. 2002.

² García M., Vega C. y Monteros, S. Trabajo doméstico y de cuidados. Estrategia de conciliación y condiciones de empleo en distintas unidades familiares. Desigualdad de género, clase y etnicidad/origen. Documento no publicado. 2004: 6. Para 2004: EPA, IV trimestre, INE.



Para las mujeres españolas el precio de su ingreso al mercado laboral es la búsqueda de una tercera persona que se ocupe del trabajo doméstico y/o de cuidados. Es decir, uno de los mecanismos que se utilizan para conciliar el trabajo y la atención a las necesidades familiares ha sido el emplear a mujeres inmigrantes para que asuman las labores de limpieza y cuidados. “Las mujeres inmigrantes vienen a colmar una necesidad que ni el Estado ni el sector privado, ni el ámbito semiprivado y asociativo, ni los hombres están dispuestos a asumir” (García, M.; Vega, C. y Montero, S., 5).

La demanda de mano de obra que se genera desde el mercado laboral español y que se convierte en el espacio laboral de la población de trabajadores y trabajadoras inmigrantes son: “la agricultura, la hostelería, la alimentación, la construcción, el servicio doméstico y de cuidados, la limpieza para empresas y los servicios personales como el trabajo sexual. Es decir, se trata de trabajos caracterizados por la flexibilidad, la precariedad, las malas condiciones laborales y los bajos salarios” (Cruz Roja Española, Comisión Europea, 22)³.

Los empleos en los que se ubican buena parte de las mujeres inmigrantes están en el sector de servicios. Precisamente este sector se caracteriza por los bajos salarios, jornadas de trabajo extensas, horarios y funciones cambiantes, contratos temporales o del todo sin contrato, con facilidades para el despido y escasos derechos laborales, incluida la seguridad social.

Dentro de este sector, la mujer extranjera se inserta principalmente en el servicio doméstico (más de una cuarta parte)⁴, en la hostelería y en el comercio, la agricultura y los servicios empresariales (que tienen que ver con la limpieza). Todos estos sectores juntos agrupan al 70% de las inmigradas afiliadas (García, M.; Vega, C. y Montero, S., 50).

Estos datos apenas reflejan una pequeña proporción de las mujeres inmigrantes en el sector. Por un lado, porque no todas las mujeres que tienen tarjeta de residencia con permiso de trabajo cotizan en la seguridad social y porque muchas de ellas se encuentran en situaciones de desempleo y subempleo; y además, una gran parte no cuenta con la condición de regularización en el mercado laboral.

³ Cruz Roja Española, Comisión Europea. *Hogares, cuidados y fronteras...derechos de las mujeres inmigrantes y conciliación. Informe Transnacional*. Ed. Traficante de Sueños, 2004.

⁴ Por ejemplo, en el año 1999, el 62% de los más de 42.000 permisos concedidos a mujeres autorizaban a estas para trabajar en el servicio doméstico y el 11% en la hostelería (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Estadística de Permisos de Trabajo a Extranjeros).



De acuerdo al Colectivo IOE (55)⁵ la mayor proporción de mujeres en situación irregular se encuentran en las empleadas del hogar (32,5%) y ocupadas por cuenta propia (28,7%). La situación de irregular hace que muchas mujeres tengan como estrategia de entrada al mercado de trabajo el empleo doméstico como “internas” (es decir que la empleada del hogar vive en la casa donde trabaja) que suele ser rechazado como opción de trabajo por las mujeres españolas debido no solo a sus malas condiciones laborales y su bajo sueldo, sino que además implica la separación del grupo familiar.

Frente a la realidad, esta iniciativa fue particularmente importante e interesante en Coslada, puesto que no solo cuenta con uno de los mayores crecimientos de población inmigrante en la Comunidad de Madrid (11,7%), siendo más acentuado en la población femenina⁶, sino que la mayoría de las mujeres tenían estos tipos de trabajos. La mayoría, por no decir todas, estaban o habían pasado por el sector servicios, era como el primer peldaño “casi obligatorio” para poder empezar a trabajar en este país.

En el transcurso de las primeras entrevistas con las clientas y algunas mujeres encontramos que los requerimientos de ambas se podrían conciliar si se establecían algunos puentes de comunicación a nivel administrativo, pero sobre todo de conocimiento y acercamiento intercultural.

Así fue cómo surgió la investigación, debido al interés y preocupación por acercarnos y conocer el mundo y vivencias de las mujeres inmigrantes residentes en Coslada, más concretamente, sobre aquello que les dificultaba articular: sus vidas pública y privada⁷. También nuestro interés se centró en poder colaborar en la construcción de mecanismos de participación, y fortalecimiento de las redes en las que estas mujeres se insertan como una forma de ampliar sus opciones y generar alternativas a la difícil situación que generalmente enfrentan.

¿Qué es una I.A.P.?

Este punto también resultó novedoso no solo porque nunca habían participado en una I.A.P (Investigación-acción participativa) sino que también les resultaba difícil de

⁵ Colectivo IOE. Mujeres extranjeras en el Mercado Laboral Español. *Revista Arxius*, 5 (Noviembre 2001).

⁶ El 66% en el periodo 2002-2004. Ayuntamiento de Coslada. Población Empadronada.

⁷ Nos referimos a la posibilidad de articular lo personal-privado con lo político-público, desde la relación individual y familiar a la relación social.



entender (y les ocasionaba una cierta incredulidad acerca de los resultados) a nuestras clientes. Porque, claro, si hablas de que no sabes exactamente cuáles serán los resultados y que eso lo decide la población, pues se generan muchas dudas sobre la “profesionalidad” o “efectividad” de la investigación.

En realidad este tipo de investigación tuvo auge en América Latina con los aportes de Fals Borda y Paulo Freire como sus principales exponentes. En Lima-Perú un buen ejemplo de esto fue la formación del distrito Autogestionario de Villa El Salvador.

Lo que pretende esta metodología es enlazar los conocimientos teóricos con los cambios sociales. Una I.A.P (Investigación-acción participativa) se construye con la implicación de todos los actores sociales, incluidos los investigadores, el objeto de estudio. En ese aspecto, las mujeres pasan a ser las protagonistas y asumen un rol activo y decisivo. Son ellas mismas quienes definen los procesos a emprender, fortaleciendo y/o creando redes que les sirvan de apoyo en este propósito. Se inicia un proceso formativo para todas y todos los involucrados en el proceso de investigación hasta llegar a la concreción y elaboración de un Plan de Acción Integral que articula las diferentes propuestas de las mujeres inmigrantes.

Uno de los representantes más importantes en España de este tipo de metodología (IAP) es Tomás Rodríguez Villasante. Él señala que este enfoque metodológico se debe hacer desde una visión *práctica*⁸, es decir, a la vez que se va conociendo la situación (en nuestro caso, el de las mujeres de origen extranjero residentes en Coslada), esta se va transformando. Hay que tener en cuenta que debe ser un proceso “vivo”, en continuo crecimiento, que va cambiando y retroalimentándose en base a las experiencias.

El análisis parte de una reflexión colectiva, sobre las redes y sus relaciones, para conocer, comprender y profundizar la situación de las mujeres inmigrantes. Este proceso de reflexión permite construir un conocimiento cuestionador de las relaciones de poder en las que se encuentran inmersas, y elaborar propuestas o alternativas de solución.

Este tipo de encuentros son para debatir sobre sus realidades, tiene como objetivo propiciar una participación creativa y democrática que rompa con los esquemas de la investigación tradicional y permita ir más allá, es decir, formar redes creativas,

⁸ De acuerdo a Tomás Rodríguez Villasante, el proceso de “Acción–Reflexión–Acción” es una espiral que se va abriendo con las propias relaciones prácticas o, en el sentido Marxista, “proceso mediante el cual el sujeto se transforma en la acción de transformar” (Villasante, 2004: 5).



grupos de personas reflexivas y comprometidas con su realidad, que sean capaces de revertir relaciones de poder a partir de nuevos espacios de encuentro y participación.

Los teóricos de esta metodología señalan que la misma dinámica de participación es la que irá definiendo las acciones a desarrollar en el proceso de investigación, ya que es una metodología flexible y abierta que se adapta a las características de la población implicada.

La investigación consta de cuatro fases que ahora no pasaré a describir en detalle pues resultaría un poco tedioso, pero sí resaltaré nuestros primeros acercamientos, formas de entrar en contacto con ellas, relaciones que establecimos, en buena cuenta nuestra implicación y casi identificación con ellas, no solo de las integrantes extranjeras del equipo de investigación (que principalmente éramos latinoamericanas, como ya mencioné antes), sino también de las españolas que veían reflejados en las mujeres inmigrantes los mismos problemas de género que afrontamos todas las mujeres en cualquier parte del mundo.

Los encuentros

Tenía entendido que la mayoría de estudios sobre determinada población lo hacían a partir de establecer contacto con las organizaciones a las que pertenecían, es decir, se acercaban a asociaciones, comités, etc. Pero nuestro caso resultó un poco *sui generis*. En una sociedad donde no es frecuente hablar con desconocidos, y más aún de apariencia foránea, llamó mucho la atención un grupo de mujeres jóvenes extranjeras casi todas estableciendo contacto con otras mujeres en todos los lugares públicos y no públicos de Coslada, como la plaza de la Iglesia San Pablo, la cola de reparto de comida Caritas, locutorios, negocios o cafés regentados o donde trabajan mujeres inmigrantes, parques y algunos lugares casuales como en el Tren o los autobuses de Coslada. Esto último se debió principalmente a que en las primeras aproximaciones a las realidades de las mujeres inmigrantes, pude notar que no necesariamente pertenecían a grupos formalmente organizados y que era difícil, en consecuencia, establecer contacto por sus limitaciones de tiempo dado que trabajan todo el día y solo cuentan con pequeños momentos libres.

Hasta ese momento nunca pensé que pudiéramos establecer algo más que la suficiente empatía y confianza como para iniciar el proyecto, sin embargo, esto rebasó mis expectativas. Realmente llegamos a compartir mucho más. Nos permitieron



compartir sus vidas personales y sus espacios privados, pasamos a participar en sus vidas cotidianas, ir a sus hogares, compartir la comida, conocer a sus familias, y quedar para salir a espacios públicos, parques, e incluso llegando a compartir picnics en las plazas.

De estos encuentros se puede resaltar las relaciones de ellas con la sociedad de acogida y con los otros colectivos inmigrantes. Por ejemplo, recuerdo cómo nos resultó complicado hacer coincidir a latinoamericanas con rumanas. Había mucho prejuicio entre estos dos grupos, estereotipos negativos que no permitían establecer comunicación directa. Lo mismo ocurría con las mujeres españolas. Sus reparos eran más profundos hacia las rumanas que hacia las latinoamericanas, sin embargo desde las administraciones señalaban que con las latinoamericanas se podía “trabajar”, eran “más asequibles”, etc. adjetivos más favorables que para las rumanas. A simple vista se podría creer que esto es debido al idioma o a la cultura, pero para quienes establecimos relaciones con ellas podemos afirmar que no es así, y todo se basa en el desconocimiento, temor y poco interés por conocer otra cultura.

De nuestros encuentros puedo resaltar algunos testimonios que nos acercan más a sus experiencias, emociones y percepciones.

“...ahí dicen que nosotros no nos integramos. O sea, no es que no nos integramos, es que tampoco es fácil integrarnos... porque a veces sientes rechazo. Sientes rechazo de muchas personas, sientes ese rechazo...”.

“...como eres extranjera ya te andan mirando de pies a cabeza, se fijan hasta cómo te sientas, no sé...”.

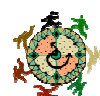
“Entrabas a cualquier sitio y te miraban y entonces se sentías un poco raro... y decías ¿pero por qué me miran?”.

“...que no ven en mí solamente a la chica que... que les asiste la casa, pues sino que yo también soy un ser humano. Al principio te sientes como un perro rabioso... parece como que todo el mundo te rechaza, como que todo el mundo te mira por encima del hombro”.

“hay muy pocos. Yo na’ más me relaciono con los propios españoles, a pesar de todo. Porque los rumanos son muy cerrados también.... con la ideología antiguamente del comunismo... los veo muy cerrado entre ellos, un grupo muy grande, y además cuando hablan rumano, no”.

“Cuando eres inmigrante, entonces... o cuidas de tu familia o cuidas de los otros niños que no son mis hijos”.

“Yo a veces decía: ¡Dios mío! Pero parece que fuera una negra de esas de fuera de Colón que eran, este... hacerme sentir más mal de lo que me puedo sentir ¿no? En ese momento dices: ¿Qué hago yo en este país?, que no sé qué... Te sientes con ganas de llorar, con ganas de salir corriendo”.



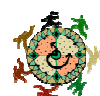
“Si eras negro te decían negro de mierda, si eras chino, te decían chinito, si eras colombiano te decían sudaca...”.

“Porque si yo tengo salud, yo no tengo miedo... si uno tiene la fuerza de voluntad y tiene una fuerza interior y justamente esa fuerza de voluntad y esa fuerza interior hace que tú salgas adelante, hace que tú triunfes en la vida”.

Estas son solo algunas de las frases en las que ellas proyectan la soledad, la tristeza, lo duro que les resulta encontrar un primer trabajo. También resalta una fuerte necesidad de integración en la sociedad española. Una necesidad de ser una más, de no sentirse diferentes y no verse constantemente sometidas a enjuiciamientos. A pesar que los comentarios racistas son los mayoritarios, debo decir que en general la sociedad española es una de las más solidarias, con mucha disposición de ayudar y de integrar a los nuevos pobladores. Incluso, a veces pecan de paternalistas y es lo que dificulta el funcionamiento de algunas iniciativas. En ese sentido recuerdo mucho una de las tantas reuniones con las instituciones de Coslada en la que un grupo de mujeres dirigentes de asociaciones a quienes exponíamos el proyecto, al finalizar nos dijeron, en tono muy amable y si cabe la expresión “maternalista”: “ustedes no se preocupen, que les va ir muy bien, ya se acostumbrarán, vosotras de sudamérica se acostumbran rápido a nuestras costumbres”. De primer momento nos causó gracia, pero luego preocupación pues no se podía trabajar con mentalidades paternalistas.

Las mujeres extranjeras si bien sufren mucho al llegar pues dejan familia, trabajo, en algunos casos sin saber el idioma y sin conocer a nadie, también demuestran mucha fuerza interior y valor para enfrentar todo tipo de adversidad, que de hecho se presentan. Todas ellas, hasta las que aparentan fragilidad, son capaces de superar todo tipo de prejuicios para reconocerse, por encima de todo, que son todas mujeres en las mismas condiciones.

Para finalizar este relato, debo decir que gracias a la constancia de “nuestras mujeres” se consiguió mucho. Entre una de ellas, cabe citar, por ejemplo, tener una reunión con la Concejala de la Mujer e Igualdad para decirle directamente todas las necesidades y algunas sugerencias para la mejora de la atención por parte de su administración. Posteriormente se consiguió asimismo que la Concejalía a través del CIDAM (Centro de información y atención a la mujer) se continuara por un año más con el proyecto para poder llevar a cabo talleres que ellas mismas (las mujeres inmigrantes) habían solicitado. Es decir, se llevaron a cabo propuestas y soluciones que las mujeres inmigrantes habían identificado como importantes. Entre estas cosas, se realizaron varios talleres diferentes e inusuales, porque no provinieron como imposición de las oficinas administrativas sin ningún conocimiento de la realidad.



Finalmente, puedo decir, que se llegó a cumplir, en gran medida, con las expectativas tanto de las mujeres inmigrantes, como de la Concejalía. También debo mencionar que las mujeres encargadas de las administraciones, técnicas y políticas, no solo conocieron de más cerca a esas mujeres de apariencia distinta, sino que también descubrieron una metodología nueva, más democrática y participativa como es una I.A.P., aunque claro, siempre bajo el inevitable cristal político que limita y orienta, —a veces demasiado— la mirada de las instituciones públicas, por más femenina que esta sea. Más si se trata, como en estos casos, de colectivos que ni siquiera tienen opción al voto.

Han pasado ya casi tres años de esta experiencia y en épocas de crisis económica como la que se vive ahora en España, más que nunca se está dando ahora, lo que ya ocurría entonces: la libertad de la mujer española, depende lastimosamente, de la “esclavitud” de una mujer inmigrante.

Cómo citar este artículo:

Carnero, Mariella. Migración e interculturalidad: Mujeres inmigrantes en España. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, Nº5, Vol. 4:1-11, 2009.

Disponible en: http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0211-Migracion_interculturalidad-Carnero,Mariella.pdf.

